

~~290~~
11557

UN
NIDO DE VIBORAS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

D. JOSÉ DE FUENTES


Estrenada con éxito extraordinario en el teatro de Variedades la noche
del 2 de Octubre de 1877



MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTIA, NÚM. 12.

14
1055



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

UN NIDO DE VÍBORAS.

Es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Higaldo, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN
NIDO DE VÍBORAS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

D. JOSÉ DE FUENTES

Estrenada con éxito extraordinario en el teatro de Variedades
la noche del 2 de Octubre de 1877

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTÍA, NÚM. 12

PERSONAS.

ACTORES.

MERCEDES.....	STA. D. ^a MARÍA GARCÍA.
SOLEDAD.....	LUNA (ISABEL).
MAMERTO.....	LUJAN (J. JOSÉ).
DIEGO (1).....	VALLÉS (JOSÉ).
NEPOMUCENO.....	CASTILLO (RAFAEL).
JOSÉ.....	LASTRA (S.).

La escena en Madrid. Epoca actual.

(1) El acento de Diego ha de ser andaluz fino.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado en casa de Mamerto.
—Puertas al foro y laterales.—Mesa de despacho, sobre la cual habrá avíos de escribir y una caja de pistolas.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, solo.

Al levantarse el telon no hay nadie en escena.—Óyese llamar á la derecha.—Pausa. Se oye llamar más fuerte.—Pepe entra precipitadamente por el foro.

¡Llego á tiempo! (Dirigiéndose á la derecha.) ¡Voy, señor, voy! (Se quita la levita que trae puesta y empieza á cepillarla.) ¡Estoy cepillando su levita... haciendo que se ventile!... operacion que hago muy á menudo con la ropa de mis amos... usándola. Por cierto que el último que tuve me despidió por eso... pero D. Mamerto, mi amo actual, no se fija en esas pequeñeces... Bien es verdad que no lo sabe... Anoche daba Capellanes un baile de sociedad... Yo no podia faltar; así es que me puse la levita y el sobretodo del señor... ¡El sobretodo! ¡Y es verdad!... Me

lo he dejado olvidado en el guarda-ropa...
 ¡Claro! La falta de costumbre...! Aquí tengo el número que me dieron... Corro á buscarlo. (Viendo salir á Mamerto por la derecha.)
 ¡Huy! ¡El amo!

ESCENA II.

DICHO.—MAMERTO.

MAMERTO. Pero, desdichado... ¿Te has propuesto dejarme sin ropa?

JOSÉ. ¿Cómo, usted sabe?

MAMERTO. ¡Claro! La cepillas con una fuerza de cuarenta caballos... es decir (Mirándole) de uno solo! Y á propósito... ¿Ha traído hoy el cartero alguna carta para mí de Jaen?

JOSÉ. ¿Hoy? No, señor... (La trajo ayer, pero la metí en el sobretodo, y...)

MAMERTO. Me parece que tendré que renunciar...

JOSÉ. ¿A qué?

MAMERTO. A lo que no te importa... ¡Véte!

JOSÉ. ¿Me permite usted salir?

MAMERTO: ¡No!

JOSÉ. Bien, señor... (¿Cómo ir á buscar?...)

ESCENA III.

MAMERTO, solo.

Lo dicho; tendré que renunciar á mis investigaciones sobre el paradero de mi hermano y de sus hijos. Soy el único de la familia, y tengo la desgracia de que me persiga la suerte. Juego para perder, y me cae el premio grande de la lotería. Hago la corte á las mujeres, tambien para perder, y mi primera aventura me cuesta doce mil reales y un cambio de domicilio. Figúrense ustedes... acababa de cobrar una letra de veinticuatro mil reales... y al pasar por la plazuela del Progreso ví á una mujer... hermosísima! Habia mucho barro, y (Accion de levantarse el vestido una señora y enseñar las piernas) ya pueden ustedes imaginarse... (Accion de una cosa muy pequeña) así (Id. de una cosa muy gruesa) y así... Creo que habrán ustedes comprendido... La seguí... Llegamos á la calle de la Lechuga... entra en una casa, y yo detras... sube hasta el tercer piso, llama, la abren, entra, y yo detras. Cierro, y me encuentro con un caballero de industria, que con cierto ceceo andaluz me dice: —«Hola, ¿me trazte los dose mir reales?—

¿Yo? repliqué.—Bueno, traigaste, compare, traigaste, añadió la misma voz.» Hay momentos en que el valor desaparece como por encanto... y esto fué lo que me sucedió. Aquello era una emboscada... no me cabia duda... Saqué, pues, tres billetes de los seis que acababa de cobrar, y se los entregué... Aún debia estarle agradecido, porque, al fin y al cabo, me hizo una rebaja en lo que llevaba de un cincuenta por ciento... Pensé en dar parte... pero desistí, y me limité á mudarme de casa y á afeitarme para que no pudieran reconocerme... Felizmente... ¡Ah! á propósito... (Llama.),

JOSÉ. ¡Señor!

MAMERTO. ¿Ha salido de casa mi amigo Nepomuceno?

JOSÉ. Sí, señor; fué á casa del notario para... ¿Sabe usted para qué?

MAMERTO. ¡Para lo que no te importa! (Es curioso... pero le creo honrado...) ¡Ah! vas á salir.

JOSÉ. ¡Bien, señor!... (De camino recogeré...)

MAMERTO. Aunque, no... Iré en compañía de mi amigo así que vuelva. Lárgate.

JOSÉ (Yéndose) (¡Diantre, diantre!)

MAMERTO. Decia que felizmente anteayer por la tarde fuí á Eslava... hacian las *Memorias del Diablo*, obra en que cierto La Rapiniere hace cenar á media noche á un

íntimo amigo suyo langostas y pepinillos, con la cariñosa intencion de que muera de un cólico... ¿y á quién dirán ustedes que tenía detras de mi butaca?... ¡Al hombre y á la mujer de la calle de la Lechuga! ¿Me habian reconocido? ¿Me esperaban? No lo sé; pero, por sí ó por no, puse un telegrama á mi amigo Nepomuceno para que viniera inmediatamente... El es mi único amigo, y, como no tengo familia, le he nombrado mi heredero, á condicion de que viva en mi compañía. Ya debe estar extendida la escritura de donacion.

ESCENA IV.

MAMERTO.—Luégo MERCEDES y JOSÉ foro.

MAMERTO. Al fin va á cesar esta soledad que me asusta... ¡Buen amigo! Cree (Enternecido) que haré todo lo posible porque muramos el mismo dia!

JOSÉ. Señor.

MAMERTO. ¿Qué hay?

JOSÉ. Una señora que quiere hablar con usted.

MAMERTO. ¿Una señora?... ¿Te ha dicho su nombre? (Asustado.)

JOSÉ. No, señor.

MAMERTO. Dile que no estoy en casa.

MERCEDES (Entrando por el foro.) Siento, caballero, verme obligada á desmentirle.

MAMERTO. ¡Ah! Dispense usted, señora; pero José me habia dicho que era una vieja...

JOSÉ. ¿Yo?

MAMERTO. ¡Déjanos! (¡Es muy bonita!) ¿Podria saber, señora?...

MERCEDES. ¡Vengo á dar á usted una gran sorpresa!

MAMERTO. No creo que pueda ser nunca tan agradable como la que me acaba usted de dar... (Aparte: mirándola con ternura) (Qué frase, eh?... ¡Soy un granuja... completo!)

MERCEDES. Míreme usted bien. Dicen que me parezco mucho.

MAMERTO. ¡Oh! Vale usted mil veces más... ¿pero á quién se parece usted tanto?

MERCEDES. Ya que no lo adivina usted... lea usted esa carta. (Dándole una.)

MAMERTO. Una... (¡me escamo!) ¡Calle! de Jaen... y firma Robustiano Soplete... ¡Cómo! ¿es usted?... Es decir, ¿eres tú?...

MERCEDES. Su sobrina Mercedes, hija de su hermano Antonio, muerto en California...

MAMERTO. ¡Un abrazo, sobrina del alma! (La abraza.) (¡Aunque sobrina... abraza bien!)

Y vamos á ver, ¿qué eres? Casada, soltera...

MERCEDES. ¡Viuda!

MAMERTO. ¿Viuda?... ¡Pues, hija, cree que lo

siento... aunque no tanto como tú!... Pero dime... esta carta está fechada del mes pasado...

MERCEDES. Como se había usted mudado y olvidó dejar en su antigua casa las señas de la nueva... sin intencion sin duda...

MAMERTO. (¡Al contrario, con mucha intencion!) Y entónces, ¿cómo has sabido?...

MERCEDES. Por *La Correspondencia*... Leí lo del premio grande, y...

MAMERTO. (¡Ah!) La única vez que *La Correspondencia* ha dicho algo útil... ¿Y qué te has hecho en Madrid durante todo ese tiempo?

MERCEDES. He estado viviendo en casa de una amiga... Por cierto que tanto ella como su marido son muy buenos. ¡Pobres, pero honrados!

MAMERTO. ¡Vamos! Como en las novelas... Supongo que te vendrás á vivir conmigo.

MERCEDES. ¿Cómo?... ¿Quiere usted?...

MAMERTO. Comprendo tu indecision... tú jóven, viuda y guapa; yo jóven... relativamente, soltero y tambien... no, nada más... Pero mira, ¡me ocurre una idea! Dices que esos amigos tuyos son pobres... pues bien; que se vengan aquí contigo... Nos harán compañía y yo los protegeré.

MERCEDES. Pero tio...

MAMERTO. ¡Tio! Qué nombre más dulce...

cuando es familiar... Nada, diles que se vengán. Naturales que acepten la hospitalidad que les ofrezco. Así pago la que te han dado á tí... Los tios deben pagar siempre las deudas de sus sobrinos!... Conque anda... vé á buscarlos...

MERCEDES. No tardaré mucho... viven ahí cerca y su mobiliario no es muy abundante.

MAMERTO. El mio, en cambio, lo es...

MERCEDES. ¡Tio del alma!... (Va á abrazarle.)

MAMERTÓ. No, no me abrasces ahora... (Aunque sobrina, abraza demasiado bien!) luego... cuando los traigas...

MERCEDES. Pues voy por ellos... (Al salir Mercedes encuentra á Nepomuceno que entra y la saluda. Váse por el foro.)

ESCENA V.

MAMERTO. — NEPOMUCENO.

NEPOMUCENO. Ya queda todo arreglado...
(Viendo á Mercedes.) ¡Preciosa criatura!

MAMERTO. ¡Es ella, Nepomuceno amigo!

NEPOMUCENO. ¿Cómo ella?

MAMERTO. Es verdad... no sabes... ¡Es mi sobrina!

NEPOMUCENO. ¡Bah!

MAMERTO. Sí, la hija de Antonio... Debes acordarte de él... vivió mucho tiempo en Zamora.

NEPOMUCENO. Sí... pero...

MAMERTO. ¿Pero qué?

NEPOMUCENO. Si yo no estoy equivocado, tu hermano no tuvo más que un hijo, que murió á los ocho dias de nacer.

MAMERTO. Bien, pero despues...

NEPOMUCENO. Su mujer murió al año siguiente.

MAMERTO. ¡Imposible!

NEPOMUCENO. Pues chico...

MAMERTO. Y si no, mira esta carta que me ha traído de Jaen...

NEPOMUCENO. Estaré yo equivocado...

MAMERTO. ¡Sin duda!

NEPOMUCENO. Y yo que venía de casa del notario: me ha dicho que necesita saber todos tus nombres...

MAMERTO. Es inútil.

NEPOMUCENO. Dice que sin eso no puede hacer la escritura.

MAMERTO. Sí... pero ya ves, ahora tengo una sobrina y no debo... por lo tanto, ya comprenderás que no hay nada de lo dicho.

NEPOMUCENO (Con mucha naturalidad.) ¡Corriente!

MAMERTO. (Parece como que no le gusta...)

NEPOMUCENO. Entónces vuelvo á casa del no-

tario á decirle lo que ocurre... y á dar una vuelta por Madrid.

MAMERTO. Como quieras... Te esperamos á comer.

NEPOMUCENO. No faltaré. ¡Hasta luego!

(Mutis por el foro.)

ESCENA VI.

MAMERTO.—Luégo MERCEDES y SOLEDAD.

MAMERTO. Vean ustedes lo que son los hombres... El que era mi mejor amigo se va enfurecido porque he tenido la dicha de encontrar á mi sobrina... Y áun queria convencerme de que no existia tal sobrina. ¡Oh! humanidad... humanidad!

MERCEDES. (Foro.) Entra sin miedo... ¡Tio!

MAMERTO. ¡Hola!... ¿Eres tú?

MERCEDES. Tengo el gusto de presentarle á mi amiga Soledad...

MAMERTO. Señora... crea usted que tengo una.... (Viéndola) ¡Cielos!... (Con emocion.) verdadera... (¡Dios mio!)... satisfaccion... (¡La individua de la calle de la Lechuga!)

MERCEDES. ¿Qué tiene usted, tio?

MAMERTO. ¡Nada... un calambre!

SOLEDAD. Mercedes nos ha participado á mi

marido y á mí sus galantes ofrecimientos, y....

MAMERTO. (¡Que rehusen, Dios mio!)

SOLEDAD. ¡Los aceptamos con vida y alma!

MAMERTO. (No debe haberme conocido... como me he afeitado! ¡Y mi sobrina es amiga de esta... señora!... ¡creo que debo escamarme!)

SOLEDAD. ¿Qué le pasa?

MERCEDES. ¡Nada!... ¡Es algo raro, pero tiene un excelente corazón!

MAMERTO. (¿Tendria razon Nepomuceno?... «Tu hermano no tuvo más que un hijo...» estas fueron sus palabras... Y, sin embargo, esta carta de mi amigo (Sacándola y leyéndola) es un documento auténtico... Pero... ¿me engañan mis ojos?... esta letra no es de Robustiano... Y yo imbécil que no reparé...) Digo y repito que esta letra no es de Robustiano.

MERCEDES. ¡Es cierto!... Olvidé decir á usted...

MAMERTO. (Algun embuste que me va á encajar.)

MERCEDES. Que su amigo tenía imposibilitada la mano derecha, y dictó la carta...

SOLEDAD. Al maestro de escuela.

MAMERTO. (¡Al maestro de escuela! ¡Como en *Los Misterios de Paris!*) No deja de ser ingenioso.

MERCEDES. ¿Eh?

MAMERTO. Por parte de Robustiano... (Evitemos que se escamen! Lo dicho; es una sobrina apócrifa y yo un tío á quien tratan de...)

MERCEDES. ¿Pero qué le pasa á usted, querido tío?...

MAMERTO. (Tío tuyo... ¡jamás!) Con mucha amabilidad) Nada... que... que voy á decir que preparen vuestras habitaciones... (y á buscar un medio de plantaros en la calle!) Hasta luégo, sobrina... Señora... (Lo dicho... tratan de empri... digo de entiarne... ¡Qué horror!... ¿Quién me mandaría á mí?...

(Mutis—Segunda derecha.)

ESCENA VII.

MERCEDES.—SOLEDAD.

SOLEDAD. ¿Sabes que tu tío podrá ser todo lo amable que quieras, pero que lo demuestra poco?

MERCEDES. Pues si lo hubieras visto hace un instante, cuando temia que no aceptarais sus ofrecimientos...

SOLEDAD. ¡Ay, amiga mia! Diego, mi marido, es el mejor de los hombres... Desgraciadamente, le ha dado la manía de ser inven-

tor... y todo nuestro capital se reduce á unas cuantas deudas... Ahí tienes por qué no hemos vacilado en aceptar la hospitalidad que nos brinda tu tío.

MERCEDES. ¿Y cómo teneis deudas cuando tu marido lleva siempre en su cartera...?

SOLEDAD. ¿Tres billetes de cuatro mil reales? Ese es un depósito sagrado... de un caballero que sin duda se equivocó, y al cual no hemos logrado encontrar á pesar de nuestras pesquisas... Como ves, ese dinero no es nuestro, y por lo tanto, es como si no louviéramos... Pero ahora tiene Diego un proyecto en el cual funda todas sus esperanzas... No sé qué nuevo invento, y que para poderlo explotar le falta el privilegio de invencion...

MERCEDES. ¡Aquí tienes ya á tu marido!...

ESCENA VIII.

DICHOS.—DIEGO.—NEPOMUCENO.

(Diego y Nepomuceno entran cogidos del brazo.)

DIEGO. Pues sí, compadre; nada más sencillo que el uso de mi aguardiente eléctrico...

NEPOMUCENO. Me divierte este hombre con sus inventos.

DIEGO. (A su mujer.) ¡Hola, chachita...! ¡Adios, Mercedes!... ¿Y el tío?

MERCEDES. Ahora vendrá.

DIEGO. Pues nada, amigo, yo ya he llegado adonde venía...

NEPOMUCENO. Y yo tambien... Aquí es donde yo vivo...

DIEGO. ¿Sí? Hombre, mire usted qué casualidad... Figúrate, nena, que me encuentro al compadre ahí en la calle de Preciados... hecho un tontina, sin saber para dónde tirar...

NEPOMUCENO. ¡Toma! Veinte años hacía que no habia estado en Madrid, y como lo han variado tanto, la verdad... tuve que preguntar á este caballero...

DIEGO. Y como yo venía tambien á esta misma calle...

NEPOMUCENO. Se ofreció á acompañarme...

DIEGO. Le doy palique...

NEPOMUCENO. Me llama compadre...

DIEGO. Costumbre de mi tierra... yo, cuando encuentro á un amigo, le llamo siempre así... y cátanos en casa de D. Mamerto Medrana, que me espera...

NEPOMUCENO. Y que es mi mejor amigo... pero veo que no está aquí... voy á buscarle y á decirle...

DIEGO. Sí... vaya usted... vaya usted, y dígamele que ya está aquí Diego... (Mutis de Nepo-

muceno.) Es un barbian ese hombre... vinatoro... pero de Zamora... vinos que no valen nada... al lado de los de Jerez y el Puerto... eso sí que es gloria... lo demas...

ESCENA IX.

DICHOS.—MAMERTO y NEPOMUCENO.

NEPOMUCENO. Vamos, hombre, que te están esperando... Otro dia cerrarás tus armarios...

MAMERTO. ¡No lo crean ustedes... no lo crean ustedes!... Yo no he tratado de cerrar...

DIEGO. Sr. D. Mamerto...

MAMERTO. (¡El hombre de los doce mil reales!... ¡Trío completo!)

DIEGO. Yo soy Diego... Dieguito...

MAMERTO. (Corrientes... ¡Claro!)

DIEGO. El marido de Soledad, mi chacha, y al que usted se digna proteger... Mire usted, á mí no me gusta hablar... pero le digo á usted que es usted un barbian de lo fino, y que por usted hasta morir...

SOLEDAD. Diego...

MAMERTO. (¡No lo permita Dios!)

DIEGO. ¿He dicho algo, compadre?... Choque usted ahí... y no hay más que hablar...

(Le da la mano).

MAMERTO. (¡Cómo aprieta!...)

DIEGO. Ya habrá usted conocido que yo soy de la tierra de los agradecidos...

MERCEDES. Dice bien, y yo soy buena prueba.

MAMERTO. ¡Ah! usted... y tú...

DIEGO. Hace cuatro meses que vine de Ceuta...

MAMERTO. (De... ¡Ciertos son los toros!)

DIEGO. Adonde me mandó el Gobierno destinado...

MAMERTO. (A trabajos forzados... ¡Claro!)

DIEGO. Pero á mí no me gusta vivir sujeto, y en cuanto ví dos dedos de luz, toqué soleta.

MAMERTO. (¡Es un escapado de presidio! Es decir... un criminal de la peor especie...)

DIEGO. Y aquí me tiene usted ya en Madrid, dispuesto á trabajar como ántes...

MAMERTO. (Como ántes... ¡es decir... (Accion de robar y matar.) ¡Y he sido yo mismo quien le he traído á casa!)

JOSÉ. (Foro.) ¿Señor?... Ahí traen dos baules...

DIEGO. ¡Ah! sí... nuestro equipaje...

MAMERTO. (Dos baules... ¡Los habrá robado!)

DIEGO. Pues nada; usted dirá á donde...

MAMERTO. ¿José?

JOSÉ. ¿Señor?

MAMERTO. (Aparte á José.) Mira, colócalos...

SOLEDAD. ¿Al lado de su cuarto de usted?

MAMERTO. ¡No! (Qué horror!) (A José.) LO más

léjos posible de él. (Alto.) Cuando ustedes gusten pueden ir con José...

SOLEDAD. Cómo agradecer á usted...

DIEGO. Alza, Pepillo... Anda tú, nena...

MAMERTO. (Llama nena á su... ¡sabe Dios lo que será!)

DIEGO. Lo dicho, D. Mamerto... és usted un barbian... hasta allí!... (Le da nuevamente la mano y váse con las señoras y José.—Nepomuceno va á seguirles y le detiene Mamerto.)

MERCEDES. ¡Qué contentos están! Hasta luego, tío.

MAMERTO. Adios... (Cómplice.)

ESCENA X.

MAMERTO.—NEPOMUCENO.

MAMERTO. ¡No te vayas, Nepomuceno de mi alma!!

NEPOMUCENO. Voy á echar un párrafo con ese hombre... Me divierte su conversacion.

MAMERTO. No te vayas... (Va á la mesa y escribe en un papel.) «Virginio Inocencio Cándido Mamerto Medrana y Medrana.» Toma: en ese papel van escritos todos mis nombres...

NEPOMUCENO. Bien; ¿y qué?

MAMERTO. Vuelve á casa del Notario...

NEPOMUCENO. ¡Ah! ¿Para lo de la escritura á mi favor?... Pero, hombre... ¿y tu sobrina?

MAMERTO. Haz lo que te digo, Nepomuceno de mi vida, y vuelve pronto... Tu presencia me es muy necesaria. (Le abraza.)

NEPOMUCENO. Chico... ¡que me ahogas!

MAMERTO. Tú si que eres un buen amigo... tú no cubres con una máscara tu rostro...

NEPOMUCENO. Eso es verdad: desde el Carnaval del 54...

MAMERTO. ¡Bien! ¡Bien! Luégo me contarás esa historia que debe ser muy interesante... ¡Corre á casa del Notario y vuelve de seguida! (Váse Nepomuceno por el foro.)

ESCENA XI.

MAMERTO. — DIEGO, foro.

MAMERTO. Ahora es preciso cuanto ántes...
(Viendo á Diego.) ¡Huy!

DIEGO. Buena casa... y el hombre parece rico...

MAMERTO. (Sólo con él...) (Llamando asustado.)
¡José!

JOSÉ. (Foro.) ¿Señor?

MAMERTO. No te alejes mucho... ¡y sobre todo no salgas á la calle!

JOSÉ. Bien, señor. (Mutis.)

MAMERTO. (A Diego.) Es buen muchacho... pero muy callejero, y... me gusta tenerlo siempre cerca... no sabemos lo que puede ocurrir, y por si acaso... ahí tengo... (Bueno es que sepa que tengo á mano las pistolas.)

DIEGO. Mientras se arreglan las señoras... he venido para que echemos un párrafo.

MAMERTO. ¡Hombre!... Y se ha incomodado usted... (¡Así no hubieras venido!)

DIEGO. Sí señor... quiero que sepa usted, ya que con tanta generosidad me ofrece su proteccion, quién soy yo.

MAMERTO. (¡Ojalá no lo supiera!...)

DIEGO. Mire usted... á mí me ha dado siempre por inventar... yo nunca puedo estar parado... mi imaginacion necesita alimentos extraños...

MAMERTO. (¡Y tu rapacidad tambien!)

DIEGO. ¡Y si viera usted qué oficio tan ingrato es ese!... Si supiera usted cuántas noches he pasado en vela...

MAMERTO. ¡Ah! ¿Trabaja usted de noche?...

DIEGO. Casi siempre... se aprovecha mejor el tiempo...

MAMERTO. ¡Justo!... Y tiene usted ménos probabilidades... de que lo distraigan...

DIEGO. Siempre tomando esto de aquí... dejando aquello de allí... huyendo de lo vulgar...

MAMERTO. (Lo vulgar será la policía... ¡claro!)

DIEGO. Hombre... bonita escribanía... (Tomándola de encima de la mesa y examinándola.) ¿Es de plata fina?

MAMERTO. (Quitándosela.) ¡Cá! No señor... ¡Es de plata Meneses!... ¡Yo no uso otra clase de plata!

DIEGO. Mucho he trabajado yo tanto el oro como la plata.

MAMERTO. (¡Habrá sido monedero falso!)

DIEGO. (Por uno que lleva en una sortija D. Mamerto.) ¡Buen solitario!...

MAMERTO. ¡No lo crea usted!... Es falso... Me costó diez reales en casa de García de la Rosa...

DIEGO. También traté yo de fabricar diamantes con carbon... pero me costaba muy caro... El mejor de mis inventos... hace poco hablaba de él á su amigo de usted... es...

MAMERTO. ¿Cuál?

DIEGO. (Sacando del bolsillo un punzon largo de punta torcida.) ¡Éste!

MAMERTO. (¡Un puñal!) ¡José!

DIEGO. ¿Qué hace usted?..

MAMERTO. Nada... llamar á José... Como es tan callejero...

DIEGO. ¡Ah! Los criados son una calamidad... también he tratado de inventarlos... mecá-

nicos. Pero esta... (Por el punzon.) ésta es la llave universal... Con este instrumento, las cerraduras mejor combinadas no resisten ni un segundo.

MAMERTO. (¡Lo creo!... Inventado por tí...)

DIEGO. Es sumamente cómodo: lo tiene usted en su casa, se le pierde á usted una llave, y entónces... ¡Verá usted! Cierre usted ese cajon y quite la llave... (Por uno de los de la mesa de despacho.)

MAMERTO. No tengo inconveniente... (¡Al contrario!) (Lo hace.)

DIEGO. (Introduciendo el punzon en la cerradura y abriendo el cajon.) ¡Clic! ¡Ya está!

MAMERTO. ¡Bravo! ¡Bravo!... (¡Asesino!)

DIEGO. ¿Tiene usted por ahí alguna cerradura de secreto? (Buscando.)

MAMERTO. (Se necesita descaro... ¡nada! ¡está reconociendo el terreno!...)

DIEGO. (Por el cajon de la mesa del centro.) ¡Hombre!... Aquí hay una... ¡Veamos!... ¡Imposible! (No puede abrirla.) Pero no importa... tomaré la forma y estudiaré la combinacion... ¿Tiene usted un poco de cera?

MAMERTO. No, señor, no...

DIEGO. Pues hombre, lo siento... pero luégo traeré yo una poca...

MAMERTO. Gracias, no necesito...

DIEGO. Cuando nos conozcamos mejor, se vencerá usted de lo que soy yo.

MAMERTO. (¡No lo permita Dios!)

DIEGO. ¡Usted debe ser muy rico!

MAMERTO. ¡No lo crea usted!

DIEGO. ¡Bah! Se le conoce á usted en la cara... es inútil que trate de ocultarlo... Pues bien; voy á proponerle á usted un negocio... pero un negocio seguro... no me falta más que el privilegio de invencion... y ahora recuerdo que tengo que ir á Fomento para ver de activar...

MAMERTO. ¡Oh! pues no pierda usted tiempo...

DIEGO. Sí, voy... usted me dispensará que le deje...

MAMERTO. Pues es claro, hombre, pues es claro... (¡Así no hubieras venido!...)

DIEGO. Pero ahí se queda mi chacha...

MAMERTO. (¡Su chacha!...)

DIEGO. Que le hará á usted compañía.

MAMERTO. (¡Algún lazo trata de tenderme!)

DIEGO. Esto le demostrará á usted la confianza que me inspira...

MAMERTO. (Aunque te la llevaras...)

DIEGO. Conque hasta luego... amigo mio, hasta luego. (Mutis por el foro.)

ESCENA XII.

MAMERTO, solo.—Luégo NEPOMUCENO, foro.

¡Nunca! ¡Imposible!... ¡Albergar yo á semejante cafre!... Y á su mujer, por decirlo así, y á mi sobrina... ¡Mi sobrina! No me queda más que un recurso... irme á vivir á Zamora con Nepomuceno... allí viviré tranquilo... bien es verdad que me privaré de los placeres... de los teatros... aunque para ver comedias como *Las Memorias del Diablo*... un La Rapiniere que hace reventar á su mejor amigo... (Entra Nepomuceno.) ¡Hola! ¿Eres tú?

NEPOMUCENO. Todo está arreglado con el Notario... ¿pero qué te pasa?... Estás pálido...

MAMERTO. Te diré... Acabo de ver á mi médico... me aconseja que me vaya á Zamora... así es que nos iremos mañana por la mañana.

NEPOMUCENO. Pero hombre...

MAMERTO. Haz ese sacrificio por mí... por tu amigo del alma... Ya sabes que serás mi heredero...

NEPOMUCENO. ¡Bien! ¡Bien!... No hablemos de eso... ¿Sabes que te he preparado una gratísima sorpresa?

MAMERTO. ¿Sí?... Alma noble y desinteresada... ¿Y cuál es?

NEPOMUCENO. El Notario me ha dicho que vendrá esta noche á las diez para que firmes la escritura... y yo quiero que despues cenemos juntos...

MAMERTO. Hombre, sí... bien pensado... Tomaremos una taza de té con unas galletas...

NEPOMUCENO. ¡Cá! Ha de ser una cena opípara... Mira, mira lo que me he traído de casa de Lhardy... (Va á buscar unos paquetes que al entrar dejó sobre la mesa de despacho.—Saca de ellos lo que dice el diálogo.) ¿Eh?... ¿Qué te parece?

MAMERTO. Una langosta... criadillas... pepinillos...

NEPOMUCENO. Con un excelente vino de Burdeos que he mandado traer... ya verás... ya verás... á la última campanada de las doce...

MAMERTO. ¡A la última!... (De pronto.) ¡Cielos!

NEPOMUCENO. ¿Qué?...

MAMERTO. (Separándose de Nepomuceno con muestras de espanto.) ¡Todo lo comprendo!... (¡á las diez será mi heredero, y á las doce... quiere hacerme reventar de un cólico... como en *Las Memorias del Diablo*...)

NEPOMUCENO. Pero, ¿qué te pasa?

MAMERTO. (Indignado.) ¡Quita allá, La Rapi-niere!

NEPOMUCENO. ¿La Rapiniere?...

MAMERTO. ¡amistad!... Amistad... No eres más que una palabra compuesta de siete letras... ¡y no de cambio!... ¡Déjame, La Rapiniere... déjame!

NEPOMUCENO. ¡Y dale con llamarme La Rapiniere!... Cuidado si es capricho... Llevaré esto á la cocina... y despues hablaremos.

(Sale foro izquierda.)

ESCENA XIII.

SOLEDAD.—MAMERTO.

MAMERTO. (Sin verla se dirige á la mesa de despacho.)
Se fué, gracias á Dios. Sí... me decido... Llevaré todo cuanto tengo al Banco... allí estará seguro...

SOLEDAD. (Segunda izquierda.) Caballero...

MAMERTO. (¡Ay!) Señora... (Ya pareció aquello... ¡Este es el lazo! Si pudiera largarme...) Usted me dispensará, pero tengo que salir y...

SOLEDAD. ¡Quisiera hablar con usted sólo un instante!

MAMERTO. Si es sólo... (¿Qué va á pasar aquí?)

SOLEDAD. Se trata de la dicha de una persona...

MAMERTO. (¡Te veo!)

SOLEDAD. (Exageremos un poco; quizá así obtenga mejor resultado.) Sr. D. Mamerto... ¿ha amado usted alguna vez?

MAMERTO. ¿Yo?... Creo que sí, señora...

SOLEDAD. Entónces habrá usted podido comprender los tormentos de una pasión contrariada...

MAMERTO. También creo que...

SOLEDAD. ¿Y si de usted sólo dependiera la desaparición de todos los obstáculos...

MAMERTO. (No comprendo...)

SOLEDAD. ¿Si usted tuviera en su mano la dicha de una mujer... y acaso también su vida?

MAMERTO. ¿En mi mano?... (¡Quiere seducirme... no me cabe duda!)

SOLEDAD. ¿No contesta usted?

MAMERTO. (¡Estoy seguro que su marido está detrás de alguna puerta!)

SOLEDAD. (Tomándole una mano.) ¿Es posible que su corazón no haya comprendido aún?...

MAMERTO. Sí, señora, sí... (Separándose de ella.)
Creo que he comprendido... demasiado...

SOLEDAD. Entónces... (Acercándose á él.)

MAMERTO. (Separándose.) No se me acerque usted, señora, no se me acerque usted.

SOLEDAD. Nunca creyera que fuese usted tan insensible... ¡sobre todo tratándose de la dicha de su sobrina!

MAMERTO. De mi... (Se necesita tupé...)

SOLEDAD. Me he propuesto casarla, pero necesito de usted...

MAMERTO. ¿Mi consentimiento?... Dígale usted que desde luego... puede contar con él... (¡Pues ya lo creo!)

SOLEDAD. Es que... además de su consentimiento... desearíamos de usted... una dote...

MAMERTO. Una... (¡Ya pareció aquello!)

SOLEDAD. Poca cosa... ¡cuatro ó cinco mil duros!

MAMERTO. Cinco mil... (Con mucho miedo.) Diga usted... ¿no podría ser ménos?

SOLEDAD. ¿Y qué ménos puede dar á su sobrina un hombre tan rico como usted?...

MAMERTO. ¿Rico yo?... Esa es una calumnia... que me han levantado... ¡Créalo usted!

SOLEDAD. ¿Cómo?... ¿Sería usted capaz de vacilar?...

MAMERTO. (En voz muy alta y mirando á todos lados.) ¿Qué he de vacilar, señora, qué he de vacilar?... (¡Ahora saldrá el otro!)

SOLEDAD. ¡Ah! ¡Por fin veo que no me habian engañado al decirme su buen corazon!

MAMERTO. (No sale... Tal vez le haya parecido poco...)

SOLEDAD. ¡Corro á decir á Mercedes el buen éxito de mi empresa! Es usted un tio... excelente. ¡Gracias, D. Mamerto, gracias!

(Mutis.—Segunda izquierda.)

ESCENA XIV.

MAMERTO. — Luégo, JOSÉ.

¡Pero, Dios mio... esto es un nido de víboras!... Por un lado... el fabricante de ganzáas... por otro su aprovechada cónyuge... por otro mi apócrifa sobrina, y por el último ese canalla de Nepomuceno... Es decir que estoy encerrado en un círculo... vicioso... y criminal... Pero aún me queda una esperanza... Sí... José será el cable de mi salvacion... ¡José!...

JOSÉ. (Foro.) ¿Señor?

MAMERTO. Mi maleta... mi saco de noche... ¡nos vamos!

JOSÉ. ¿A dónde?

MAMERTO. ¡No te importa!... ¡Ah! ¡dame mi sobretodo!

JOSÉ. (¡Ay!) Su...

MAMERTO. Mi sobretodo, sí... debe estar en ese cuarto... (Tomando una cartera en el cajon de la mesa.) Mi cartera... creo que tendré bastante...

JOSÉ (Voy á enviar al portero...)

MAMERTO. ¿Y ese sobretodo?...

JOSÉ. Diré á usted... está en casa del quitamanchas.

MAMERTO. ¿Cómo?... (Un sobretodo que en cada boton he metido cinco duros por lo que pudiera ocurrir...) ¿Estás seguro?

JOSÉ. Sí... sí señor.

MAMERTO. ¡Bien!... (Se turba... ¡no me cabe duda!... me lo ha... (accion de robar) ¡Forma parte de la cuadrilla que capitanea el de la ganzúa!) ¡Bien! ¡Bien!

JOSÉ. (Nada sospecha...) Voy á hacer el equipaje.

MAMERTO. No... no te molestes... yo lo haré... Dentro de una hora te espero en la estacion del Mediodía.

JOSÉ. ¡Bien, señor!

MAMERTO. No me busques... te metes en un coche y no sales de él hasta Cádiz.

JOSÉ. ¡Bien, señor!

MAMERTO. (Yo me iré por la línea del Norte.)
(Mutis segunda derecha.)

JOSÉ. Hasta dentro de una hora. Tengo tiempo de ir por el sobretodo... Corramos á Capellanes. (Mutis.—Tropieza con Diego.)

ESCENA XV.

DIEGO.—Luégo NEPOMUCENO.

DIEGO. ¡Animal!... Pues señor, hoy tengo desgracia... No he podido encontrar quien me preste para pagar los derechos del privilegio de invencion que he solicitado... Todos me piden un fiador... Como si yo no fuera... Por vida... Tentaciones me dan de pegarme un tiro.

NEPOMUCENO. ¡Nada!... Me vuelvo á Zamora... Pero no sin que ántes me explique Mamerto eso de La Rapiniere... ¿Dónde estará mi sombrero?...

DIEGO. (D. Nepomuceno... ¡Qué idea!) Oiga usted, compadre... ¡Puede usted salvarme la vida!

NEPOMUCENO. ¿Yo?... Si no hay peligro en ello...

DIEGO. ¡Qué ha de haber!... Necesito un dinero... poca cosa... pero la persona que puede facilitármelo me exige un fiador... Supongo que usted no tendrá inconveniente...

NEPOMUCENO. ¿Quién? ¿Yo?... ¡Supone usted mal!

DIEGO. ¿Cómo?

NEPOMUCENO. Sí señor... Sepa usted que un amigo mio, por hacer una cosa así, se murió al año y medio...

DIEGO. ¿Del disgusto de tener que pagar?

NEPOMUCENO. ¡Cá! No señor... ¡de una pulmonía! Por lo tanto...

DIEGO. Cuando digo que es para pegarse... (¡Calle!... Si lograra conmoverle...) Nada... voy á levantarme la tapa de los sesos... (Abre la caja de las pistolas y saca una.)

NEPOMUCENO. ¿Sí?... Pues espere usted un instante...

DIEGO. (¡Ah!)

NEPOMUCENO. Sí... á que me vaya, porque no me gusta ver esas cosas!

DIEGO (¡Bah! ¡Es un egoista!) (Guarda la pistola en un bolsillo.)

NEPOMUCENO. Pero, hombre, me ocurre una idea... ¿por qué no se lo dice usted á Mamerto?... Él es rico... generoso...

DIEGO. ¿Despues de lo que ha hecho por nosotros quiere usted que todavía le pida más?... Supondria, con razon, que trataba de explotarle...

MAMERTO. (Al paño con una maleta.) (¡Juntos!... Cuando yo decia... Si pudiera salir sin que me vieran...)

NEPOMUCENO. Le digo á usted que Mamerto...

MAMERTO. (¡Están hablando de mí!)

NEPOMUCENO. ¡Qué diablo, hombre!... ¡El valor

es para estas ocasiones!... ¡Ande usted con él!...

MAMERTO. (¡Me lo azuza como si fuese un perro!)

DIEGO. La verdad es... ¡que no me atrevo!

NEPOMUCENO. No comprendo que sea usted tan cobarde... Cuando le digo á usted que es muy rico...

MAMERTO. (¡Asesino!)

DIEGO. Pues bien... haré lo que usted me dice... Será usted mi cómplice en esta mala accion... ¡por que lo es!...

NEPOMUCENO. ¡Cá!... Es usted un niño...

MAMERTO. (¡Justo! ¡De los de Écija!)

NEPOMUCENO. Atáquele usted por su flaco...

MAMERTO. (Mi flaco...)

NEPOMUCENO. Que es la sensibilidad... Y cuando esté á punto... ¡paff! le larga usted...

MAMERTO. (El viaje... para el otro mundo!... ¡Caribes!...)

DIEGO. Sí... sí... tiene usted razon... no vacilo más, y en cuanto le vea...

MAMERTO. (¡Horror!....) (Quiere ocultarse detras de un mueble, lo deja caer, y al ruido se vuelven Nepomuceno y Diego.) *Pater noster qui est in caelis...*

NEPOMUCENO. Ahí le tiene usted... ¡Animo!... Le dejo solo con él. (A Mamerto con dignidad.) Cuando el señor (Por Diego.) haya concluido con usted...

MAMERTO. (¡Concluido conmigo!) *Sanctificetur nomen tuum...*

NEPOMUCENO. Me tocará á mí...

MAMERTO. (Es decir que me espera una segunda edicion...) *Adveniat regnum tuum...*

NEPOMUCENO. ¡Beso á usted su mano! (Mutis.)

MAMERTO ¡Bueno!

ESCENA XVI.

MAMERTO.—DIEGO.

MAMERTO. *Fias voluntas tu...* (En este instante le da Diego una palmada en el hombro: el *a* del *tu* se convierte en exclamacion de susto.) ¡Ah!

DIEGO. ¡Compadre!... (dice el otro que la sensibilidad es su flaco... ataquémosle por ese lado!...)

MAMERTO. (Habla solo... Estará combinando el crimen!)

DIEGO. Compadre...

MAMERTO. (Si mi amabilidad y mi resignacion pudieran conmooverle...)

DIEGO. Porque usted es mi compadre...

MAMERTO. Sí, señor... y su comadre... y todo lo que usted quiera...

DIEGO. Pues mire usted... (le haré creer que voy á levantarme la tapa de los sesos!...)

MAMERTO. (Debo estar más blanco que esa pared... si fuera blanca.)

DIEGO. Ya sabe usted que yo soy de mi tierra... y que á mi no me gusta andarme por las ramas... ;yo voy derecho al bulto!

MAMERTO. (¡El bulto debo ser yo!)

DIEGO. Sepa usted, pues, que estoy decidido... He llamado á muchas puertas... y todas han permanecido cerradas á mi llamamiento...

MAMERTO. ¡Hay tantós inquilinos groseros!

DIEGO. He tocado muchos resortes... y nada tampoco...

MAMERTO. ¡Estarian flojos!

DIEGO. He hecho uso de muchos expedientes... y ménos aún.

MAMERTO. ¡Hay tanta morosidad en las oficinas del Estado!

DIEGO. Un recurso me queda no más... el último... y es el que voy á emplear... Crea V., me obliga á ello una imperiosa necesidad...

MAMERTO. Una imperiosa necesidad... ¿Quiere usted tomar algo?

DIEGO. No señor... quiero... (Saca la pistola.) ésto.. esto es lo que quiero...

MAMERTO. ¡Pero es posible?...

DIEGO. Sí, señor... tan posible que... (La monta.)

MAMERTO. Deten tu brazo, desdichado... ¿qué vas á hacer... (¡Tuteándole quizá se ablande!) Piensa... reflexiona en las consecuencias... que puede traer...

DIEGO. (¡Se ablanda!... ¡magnífico!) Ya le he dicho á usted... ¡que estoy decidido!...

MAMERTO. Pero infeliz... ¿no sabes que vas á cometer un crimen... pero un crimen horrendo?

DIEGO. Un crimen... ¡Qué preocupacion!

MAMERTO. (¡Llama preocupacion al asesinato!)

DIEGO. ¿Qué es la existencia?... La nada en movimiento... pues bien... yo quiero pararla con una rienda de plomo!

MAMERTO. (¡Qué bruto!)

DIEGO. ¿Y qué importa á la sociedad que desaparezca uno de sus individuos?... Hoy se multiplica con mucha rapidez... y el vacío que yo cause... ¡pronto se llenará!... Conque, adios, amigo mio... despedámonos... Esta despedida me desgarrá el alma... porque ya te lo he dicho... ¡eres un barbian! Pero es necesario... ¡Adios! ¡Adios!

MAMERTO. (Escondiéndose detras de Diego.) ¿Cómo adios?... No... protesto, protesto y me opongo enérgicamente... Diego... Dieguito... escucha la voz de tu conciencia...

DIEGO. ¡¡Mi conciencia es sordo-muda de nacimiento!!

MAMERTO. Pues bien... ¡parlamentemos! ¡parlamentemos por piedad!

DIEGO. (¡Por fin!... ¡Creí que iba á dejarme matar!)

MAMERTO. Te adivino... te comprendo... eres un alma noble... (¡adulémosle!) que necesita dinero... ¿Cuánto quieres? Con franqueza... No importa que eleves el precio, con tal de que bajes el cañon...

DIEGO. (Es un alma noble y generosa.) Prefiero esa solucion...

MAMERTO. (¡Y yo! ¡y yo!) Conque vamos á ver... ¿qué es lo que quieres?

DIEGO. Nada más sencillo... Que firme usted aquí... (Dándole un papel.)

MAMERTO. (Un pagaré... ¡de diez mil duros lo ménos! (Va á la mesa y examina el papel.) ¡Qué veo!... Una fianza valor de cinco mil reales nada más... y por cinco mil reales iba... no me cabe duda... ha olvidado un cero... ó dos... Que no se entere de que soy yo quien le roba!! (Firma y le devuelve el papel.)

DIEGO. ¡Ah! ¡Gracias, D. Mamerto, gracias!... Es usted...

MAMERTO. Sí... un barbian... ¡que si se descuida!...

DIEGO. Voy por los cuartos y vuelvo al momento... Si no me contuviera... era capaz... ¡hasta de darle un abrazo!

MAMERTO. ¡Sí!... Pues conténgase usted... Conténgase usted.

DIEGO. Hasta luego... ¡Pronto vuelvo! (Mutis dejando la pistola en la caja de donde la sacó.)

ESCENA XVII.

MAMERTO, solo. (Al salir Diego, coge la pistola para reconocerla.)

MAMERTO. ¡Qué veo!... Era una de las mias la pistola con que me amenazaba... y yo que siempre las tengo descargadas... por precaucion... Si lo hubiera sabido... lo mismo hubiera pasado, por supuesto... Nunca le falta á un hombre así un puñal de Albacete ó una navaja de siete muelles... ¡Y dice que va á volver!... Claro; para repetir la escena á turno impar... ó á diario... ¡no lo verán tus ojos!... El tren me invita... precipitémonos en él y... (Viendo entrar foro á Mercedes y Soledad.) ¡Horror! ¡Me han cortado la retirada!...

ESCENA XVIII.

MAMERTO. — MERCEDES. — SOLEDAD. — Despues DIEGO. Luégo NEPOMUCENO y JOSÉ.

SOLEDAD. Caballero... ¿ha visto usted á mi marido? (Con inquietud.)

MAMERTO. Sí, señora... ¡acabo de tener toda esa presencia de ánimo!

SOLRDAD. ¿Y dónde está?

MAMERTO. Acaba de salir.

SOLEDAD. ¿Ha salido?... ¡Desdichado!

MAMERTO. ¿Cómo?

MERCEDES. (Aparte á Soledad.) ¿Qué quieres decir?

SOLEDAD. Que la policía está abajo... y si le reconocen...

DIEGO. (Entrando precipitadamente.) ¡D. Mamerto!

SOLEDAD. ¡Él es!

DIEGO. ¡Sepa usted que quieren prenderme!

MAMERTO. (Alegría.) ¡Ah! Por fin...

SOLEDAD. (A Mamerto.) ¡Y usted puede salvarlo!

MAMERTO. ¿Cómo? ¿quiere usted que yo sea encubridor?...

DIEGO. Recuerde usted... que soy su huésped.

MAMERTO. Nunca... yo no debo ni quiero poner trabas á la justicia... ¡El crimen, tarde ó temprano, debe encontrar su castigo!

DIEGO. ¡El crimen!... ¡Una simple escritura de depósito de seis mil reales!

MAMERTO. ¡Te veo! ¡Ahora me querrá hacer creer que es por eso por lo que tratan de echarle el guante!

DIEGO. Vea usted si no estas cartas... Vea usted... (Abriendo su cartera y enseñándosela á Mamerto.)

MAMERTO. Lo que veo son tres billetes de cua-

tro mil reales... Y no me acierto á explicar cómo teniendo doce mil reales en el bolsillo se deje usted prender por una deuda que sólo asciende á la mitad.

SOLEDAD. Es que ese dinero es un depósito...

DIEGO. (Dignidad.) Y ántes que hacer yo uso de un dinero que no me pertenece... consiento en morirme de hambre.

MAMERTO. ¡Bonita frase!... (¡Si no la dijera un asesino!...)

DIEGO. Voy á explicarle lo ocurrido... Hace un mes viviamos en la calle de la Lechuga...

MAMERTO. ¿Eh?

DIEGO. Un imbécil...

MAMERTO. ¿Un imbécil?... Sí... Continúe usted!

DIEGO. Se presentó en mi casa. Precisamente á esa hora debia yo recibir por un dependiente de un amigo mio doce mil reales... Llega el imbécil... le tomo por el dependiente y le pido el dinero...

MAMERTO. ¡Eso es! El imbécil se lo da á V... creyendo que era un lazo que le tendian...

DIEGO. Y por más que le hemos buscado para devolverle su dinero, no nos ha sido posible encontrarlo...

MAMERTO. Nada tiene de extraño... (Mis precauciones.) (Queriendo tomar los billetes.) ¡Vengan!

DIEGO. ¿Cómo?... ¿Conoce usted por ventura?...

MAMERTO. ¡Ay!

NEPOMUCENO. (Foro.) ¿Me dirás al fin?...

MAMERTO. (A Diego.) Sí, señor, le conozco... El imbécil es Nepomuceno... (Yendo él.) ¡Mi muy querido amigo Nepomuceno!

DIEGO Y SOLEDAD. ¿Cómo?

NEPOMUCENO. Sí, yo soy... y vas á decirme...

MAMERTO. ¡Toma! Aquí tienes tus doce mil reales...

NEPOMUCENO. ¿Eh?

DIEGO. ¿Fué él?...

MAMERTO. (Aparte á Diego.) Sí... es un Tenorio... ahí donde usted lo ve... Esta mañana me contó la aventura... ya comprende usted... un provinciano... en Madrid...

NEPOMUCENO. ¿Qué aventura?

MAMERTO. Calla, Nepomuceno, calla... ya que te devuelven los doce mil... ¿No los quieres?... Comprendo tu idea... Quiere que los acepte usted... en calidad de préstamo... por lo tanto... (Hace tomar á Diego los billetes.)

JOSÉ. (Foro con el sobretodo.) Señor, le he esperado á usted con el sobretodo...

MAMERTO. ¡Ah! Trae... (Lo toma y tiente los botones.) ¡No le falta ni un boton! ¡Es un buen chico!...)

JOSÉ. ¡Y además esta carta que acaba de

traer el cartero! (¡La que estaba en el gaban!...) (Le da la carta.)

MAMERTO. De Robustiano... (La abre.) ¡Esta letra sí que es suya! (Lee) ¿Qué miro?... Mi hermano se volvió á casar en California... y su hija Mercedes... (A Mercedes.) ¿Es decir... que realmente eres sobrina mia?...

MERCEDES. ¿Acaso lo habia usted dudado?...

MAMERTO. ¡Cá! Yo no... Nepomuceno fué el que... (A Diego.) Pero dígame usted... ¿qué iba usted á hacer ántes con la pistola?

DIEGO. ¡Toma!... ver si lograba conmovele...

MAMERTO. Amenazándome...

DIEGO. Con suicidarme...

MAMERTO. Con... (es decir que todos los que me rodean... son á cual más honrados... y que el único canalla aquí... soy yo, que pensé mal de ellos...) (En acento andaluz.) Compadre, invente usted lo que quiera... yo seré su socio capitalista... Tú, sobrina, te casarás con ese señor á quien no conozco, ya que le amas.

MERCEDES. Yo no le amo ni mucho ménos... Esta, que se empeñó... ¡yo no quiero á nadie más que á usted!

MAMERTO. ¡Qué idea!... yo que buscaba una familia...

MERCEDES. ¿Cómo?

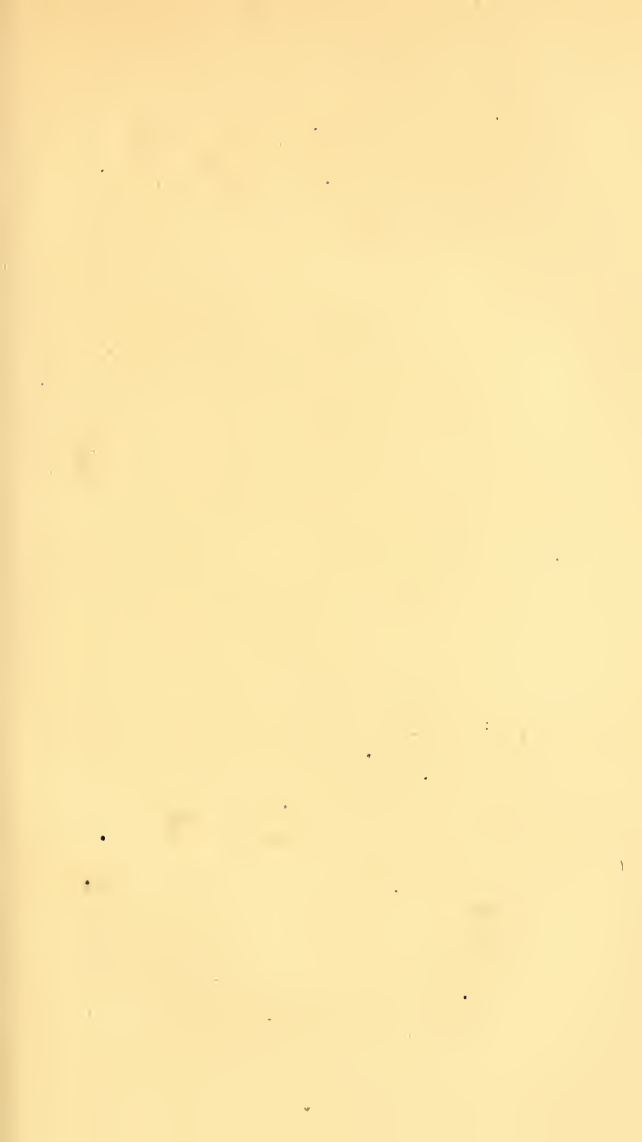
MAMERTO. ¿Te disgustaria un marido... así... de mi edad?

MERCEDES. (Bajando los ojos.) Tío...

MAMERTO. ¡Calla! Luégo me lo dirás... luégo me dirás si te disgustaría mucho llegar á ser tia tuya! (Al público.)

Mercedes quiere que ustedes
Nos den su consentimiento;
Para el autor y Mercedes
Un aplauso, ó me arrepiento.

FIN.





OBRAS DRAMÁTICAS

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL DE MEDINA

AMNISTÍA, 12, MADRID.

COELLO: Roque Guinart (drama, 3 a. verso)..	8	rs.
— La mujer propia (leyenda dramática)...	12	»
— El príncipe Hamlet (drama, 3 a. v.).....	8	»
R. DE LA CRUZ: 26 sainetes escogidos (3 tomos).....	24	»
ZAPATA: La corona de abrojos (drama, 3 a. v.)	8	»
SANTISTÉBAN: Nuestra Señora de Atocha (3 actos, verso).....	8	»
NAVARRETE: La cesta de la plaza (comedia, 1 acto, verso).....	4	»
Don Fernando el Emplazado (ópera española)	4	»
MEDINA: No por mucho madrugar (comedia, 1 acto).....	4	»
COELLO Y CAMPO: El paño de lágrimas (comedia, 2 actos).....	6	»
BALAGUER: Coriolano (tragedia, 1 acto).....	4	»
— La muerte de Neron (tragedia, 1 acto)..	4	»
FUENTES: Un nido de víboras (comedia, 1 a.).	4	»

OBRAS DE SHAKSPEARE.

10 REALES CADA TOMO EN TODA ESPAÑA.

OTELO.—MUCHO RUIDO PARA NADA.....	1 tomo
ROMEO Y JULIETA.—COMO GUSTEIS.....	1 »
EL MERCADER DE VENECIA.—MEDIDA POR MEDIDA.....	1 »
LA TEMPESTAD.—LA NOCHE DE REYES.....	1 »
HAMLET.—LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR.	1 »
